

# ESPERAR LA MUERTE: LA AGONÍA DE LA INACCIÓN

ISMAEL BAROUDY<sup>205</sup>

*Fecha de recepción: 03-12-2016*

*Fecha de aceptación: 15-01-2017*

---

**Resumen:** La decadencia de la creencia religiosa en el siglo XIX produjo un periodo de inestabilidad, junto al intento por encontrar un sistema filosófico que pudiera realizar las aspiraciones de los que aún creían en la esencia de la perfectibilidad del hombre. Para llevar a cabo esa idea, novelistas, dramaturgos y filósofos se esforzaron por mostrar de la manera más realista posible la condición y naturaleza humana existentes. En esta investigación, considero que O’Neill, Camus y Beckett encuentran que la cruz del enigma de la inacción para la salvación permanece de manera exclusiva con los condenados para finalmente ofrecer una solución perfecta a la miseria del hombre moderno.

**Abstract:** *With the decay of religious belief in the Nineteenth Century came a period of instability and an attempt to find a philosophical system that could fulfill the aspirations of those who still believed in the essential perfectibility of man. In order to fulfill an idea as such, novelists, dramatists and philosophers strove to show, as realistically as possible, the existing condition and nature of man. The researcher in this regard asserts that O’Neil, Camus and Beckett all find that the crux of enigma of inaction for salvation remains exclusively with the condemned to eventually work it out to come up with a perfect solution for the wretchedness of the modern man.*

**Palabras clave:** incapacidad, agonía, muerte, esperanza, salvación

**Key words:** *inability, agony, dead, hope, salvation.*

---

En la novela *Los hermanos Karamazov* de Feodor Dostoievski hay una breve sección que se ocupa de este tema, que sería un motivo recurrente en la mayor parte de la literatura occidental del siglo XX y, por cierto, la

---

<sup>205</sup> Ismail Baroudy es graduado en Literatura Inglesa por la Universidad de Theran, doctorado en Lingüística Aplicada y TEFL por la U. M. A., India, y postdoctorado en Lingüística Aplicada por la Universidad de Warsaw, Polonia. Ha sido Profesor Asociado del Departamento de Inglés en la Universidad Shahid Chamran de Ahzaz, en Khuzestan, Irán. Sus principales áreas de interés son la literatura comparada, la literatura europea y americana, el desarrollo de las competencias lingüísticas y de material, los test lingüísticos (especialmente el diseño de test de opción múltiple), la ESP y la enseñanza y aprendizaje a distancia.

idea predominante de las tres obras que se abordan en este texto. Dostoiévski relata una historia, ‘El gran inquisidor’, a través de los ojos de Iván. El gran inquisidor es un viejo cardenal, un jefe de la Santa Inquisición que ha llegado a conocer la condición humana y actúa como velador. Cristo viene a la tierra del gran inquisidor para ofrecer esperanza y salvación a la gente, como había hecho hace muchos años a través de su muerte, pero los tiempos han cambiado. El inquisidor le explica que su verdad y pureza eran demasiado difíciles de seguir para el hombre común y que, en su lugar, (el cardenal) les ha ofrecido una vida que solo necesita satisfacer las necesidades, sueños y vicios diarios. El inquisidor le pregunta a Jesús: “¿Has olvidado que el hombre prefiere la paz, e incluso la muerte, antes que la libertad de elección en el conocimiento del bien y del mal? No hay nada que resulte más seductor que la libertad de conciencia para el hombre, aunque sea la mayor causa de sufrimiento”.<sup>206</sup> Después el inquisidor le dice su solución a Cristo: “Hemos corregido tu obra y la hemos basado en el milagro, el misterio y la autoridad. Y los hombres se han regocijado al verse conducidos de nuevo como un rebaño y libres, por fin, en sus corazones del terrible don que tanto sufrimiento les ha causado... ¿No hemos amado a la humanidad, reconociendo sumisamente su flaqueza, aliviando su carga con amor y permitiendo que pecara su débil naturaleza, con tal de que nos pida permiso?”.<sup>207</sup> El gran inquisidor rechaza a Cristo y le prohíbe volver bajo pena de muerte. Aunque Iván empezaba a mostrar los efectos de un espíritu nihilista, Dostoiévski no anticipa del todo el curso que sigue.

Eugene O’Neil teje una trama similar en *Llega el hombre de hielo*. Esta vez la escena transcurre en un sucio bar, la última parada para los que esperan la muerte. La clientela está esperando a que Hickey, tal como ha hecho durante muchos años, refresque sus quimeras y reafirme su adoración al alcohol. Hubo un tiempo en que cada uno de los personajes llevaba una vida de acción y aventura, pero ahora el bar se ha convertido por varias razones en un retiro para ellos y en una molienda para las viejas historias, las bromas desgastadas y las mofas. Pese a toda esa palabrería, el apoyo mutuo que se prestan sirve para conservar sus ilusiones en la vida. En lugar del alcohol Hickey les ofrece al final la salvación y la paz bajo la apariencia del conocimiento de sí mismo y del fin del autoengaño. En una escena de gran tensión que recuerda a ‘La última cena’, Hickey dice que les ayudará en su camino hacia esta meta, pero ahora Hickey habrá de superar la filosofía del absurdo que ha comenzado a cobrarse su precio en el hombre. Larry Slade, un intelectual ex-anarquista, ejemplifica esta posición: “¡Todo lo que sé es que estoy enfermo de la vida! ¡Estoy acabado! ¡Me he olvidado de mí mismo! Me he ahogado y contentado en el fondo de una botella. Honor o deshonor, fe o traición no son para mí sino opuestos de la misma estupidez que rige la vida y al final se pudren en el polvo de la misma tumba. Todas las cosas me resultan las mismas bromas sin sentido que me sonrían desde la única calavera de la muerte (Hamlet). Así que marchaos. Estáis perdiendo el aliento”.<sup>208</sup> Lo que no le molesta a Hickey debido a que cree que puede ver a través de este argumento y clasificarlo como una muestra de racionalización de la inacción. “Después de libraros de la maldita culpa que hace que os mintáis a vosotros mismos con que sois algo que no sois, y el

<sup>206</sup> F. DOSTOYEVSKY, *The Brothers Karamazov*, Airmont Publish Company Pearson, Canada, 1966, p. 230.

<sup>207</sup> *Ídem*, p. 232.

<sup>208</sup> E. O’NEIL, *The Iceman Cometh*, A Vantage Book, EEUU., 1967, p. 128.

remordimiento que os molesta y hace que os ocultéis detrás de vuestras fatales quimeras sobre el mañana, os encontrareis en un día en el que no existe el ayer ni el mañana por el que preocuparse. No os importará un comino lo que sois nunca más”.<sup>209</sup> Hickey no tiene éxito al destrozarse sus quimeras, sino que para su horror encuentra a la gente hundida e incapaz de arreglárselas más tiempo con su existencia, incluso con la ayuda del alcohol. Solo después de esto descubren que Hickey obtuvo la paz y la salvación por haber asesinado a su esposa, que era la causa de su propia agonía basada en el autoengaño y la inacción. Además, ahora Hickey se había impuesto a sí mismo una condena de muerte, lo que de aquí en adelante le diferenciaba de los que tenían que afrontar la rutina diaria de una vida vacía, desprovista de esperanza, expectativas y un sueño reparador. Estupefactos, se sentaron juntos y de mala gana a esperar la muerte.

Al final, O’Neil permite que sus personajes se agarren a la única esperanza que poseen. Todos están de acuerdo en que Hickey estaba loco y no podía haber sido responsable de los acontecimientos de la pasada noche. De esta manera, una vez más pueden erigir a través del apoyo mutuo su ilusión del palacio de cristal. No obstante, la obra de O’Neil no es una condena del conocimiento de sí mismo; más bien resulta un conmovedor retrato de las vidas perdidas que no sufren más la agonía de la inacción. Se trata de un estudio de los hombres que han perdido la habilidad para decidir y actuar por sí solos, pero al mismo tiempo entiende la futilidad de empujar la roca de Sísifo montaña arriba, de modo que se encuentra en la corriente principal del pensamiento del siglo XX.

En *El extranjero*, Albert Camus realiza un estudio similar, pero esta vez desde el punto de vista de Meursault, un joven e insatisfecho argelino que, igual que Hickey, también ha asesinado a un ser humano. Para Meursault existe una diferencia y es que decía que la única razón de su “crimen” es que el sol era demasiado caluroso. Es juzgado y condenado por su crimen, pero no porque ha asesinado a un hombre, sino por revelar a la sociedad actual su propia hipocresía y desilusión consigo misma. Meursault es un extranjero para la sociedad, no cree en sus sueños de amor, Dios y el más allá. Su única guía es lo que siente de verdad, sin pretensión. Después de ser condenado a muerte, un juez va a visitarle para convencerle de cuál es el “verdadero” camino, pero Meursault, incluso ante la muerte, es sincero consigo mismo. “Y, sin embargo, ninguna de sus certezas valía una sola hebra del cabello de una mujer. Viviendo así, como un cadáver, ni siquiera podía estar seguro de estar vivo. Parecía como si mis manos estuvieran vacías. En realidad estaba seguro de mí mismo, seguro de todo, mucho más seguro que él; seguro de mi vida actual y de la muerte próxima. Eso, sin duda, era todo lo que poseía, pero al menos era una certeza a la que podía hincarle el diente, igual que si me hubiera hincado el diente a mí”.<sup>210</sup> A pesar del hecho de que Meursault es demasiado impasible, tiene pasión por la vida, por las pequeñas cosas que llenan la vida cada día. En prisión aprende la abundancia de la existencia a través de la privación. “Así aprendí que, incluso después de la experiencia de un solo día del hombre del mundo exterior, podía vivir cien años en prisión”.<sup>211</sup> Meursault ha aprendido a superar los absurdos temores que atormentaban a Larry Slade: “Con la muerte tan

<sup>209</sup> *Ídem*, p. 148.

<sup>210</sup> A. CAMUS, *The Outsider*, Penguin Modern Classics, Harmondsworth, England, 1972, p. 118.

<sup>211</sup> *Ídem*, p. 81.

cerca. Madre debe haberse sentido como alguien al borde de la libertad, preparado para empezar la vida de nuevo. Fue como si ese gran ataque de ira me hubiera limpiado y vaciado de esperanza, contemplando el cielo oscuro repleto de sus señales y estrellas, la benigna indiferencia del universo. Para sentirlo como yo, de un modo tan fraternal, me hizo darme cuenta de que yo había sido feliz y de que todavía era feliz”<sup>212</sup>. No se trata de que la muerte está tan cerca que lleva a que Meursault tenga conocimiento de ello. Meursault sabe que todos los hombres morirán en algún momento en el futuro, aunque también ha recibido el “ahora” en el que actuar y disfrutar su existencia. Hickey puede actuar libremente porque sabe que su muerte está cerca; Meursault actúa libremente porque sabe que existe la muerte. La sociedad burguesa en la que viven los dos no tolera sus revelaciones, su honestidad y su reciente libertad, por lo que deben morir o ser declarados locos. De esta manera, aunque los dos representan a “Cristo”, son etiquetados con odio como Anticristos.

La obra de O’Neil trataba objetivamente con todos los personajes. La novela de Camus utilizaba a Meursault como un espejo de la verdad para la sociedad y, como tal, el lector se sumergía personalmente en el ser de Meursault. La tercera obra, *Esperando a Godot*, de Samuel Beckett, examina las vidas de la gente que espera. Se ha discutido mucho sobre el significado de Godot. ¿Quién es Godot? Se trata de algo inmaterial. En este texto Godot será Dios. En cualquier caso, Vladimir y Estragon están esperando a que aparezca alguien que dé significado a su vida. Hay un pasaje en el que se escucha un grito de ayuda de otro ser humano y Vladimir dice: “¡No perdamos el tiempo en el discurso ocioso! ¡Hagamos algo mientras hay oportunidad! No somos necesitados cada día, ni siquiera somos necesitados personalmente. Otros conocerán el caso igual de bien, si no mejor. Se dirigían a toda la humanidad, ¡esos gritos en busca de ayuda siguen sonando en nuestros oídos! Pero en este lugar, en este momento del tiempo, nosotros somos toda la humanidad, nos guste o no. ¡Hagamos la mayor parte antes de que sea demasiado tarde! ¡Representemos dignamente por una vez la nauseabunda prole a la que el cruel hado nos ha consignado! ¿Qué decís? Es verdad que, cuando sopesamos con los brazos cruzados los pros y los contras, no restamos crédito a nuestra especie. El tigre se dispone a ayudar a sus congéneres sin pensarlo o bien se escabulle en la profundidad de los matorrales. Pero esa no es la cuestión. La cuestión es qué estamos haciendo aquí. Y somos bendecidos en esto, conocemos la respuesta. Sí, en esta inmensa confusión una cosa está clara. Estamos esperando a que venga Godot y el grito de ayuda aún no ha encontrado respuesta”<sup>213</sup>. Esta inacción e incapacidad para decidir persiste en toda la obra, desde la primera escena hasta la última palabra. Para ellos (y para la humanidad) es necesario que Godot les diga qué se ha de hacer. *Esperando a Godot* revive algunas de las convenciones de las payasadas y la farsa para representar la imposibilidad de una acción con propósito y la parálisis de la aspiración humana. Los dos trágicos payasos ni siquiera son capaces de tomar la decisión de suicidarse:

—Vladimir: “Sí, pero mientras esperando”.

—Estragon: “¿Y si nos colgamos?”

---

<sup>212</sup> *Ídem*, p. 120.

<sup>213</sup> S. BECKETT, *Waiting for Godot (En attendant Godot, 1952)*, Faber & Faber, London, 1956, pp. 51-52.

- Vladimir*: “Mmmm. Nos provocaría una erección”.  
—*Estragon*: (Muy excitado) “¡Una erección!”  
—*Vladimir*: “Con todo lo que sigue. Cuando cae, crecen las mandrágoras. Por eso chillan cuando las arrancas. ¿Lo sabías?”  
—*Estragon*: “¡Colguémonos inmediatamente?”  
—*Vladimir*: “¿De una rama? Yo no confiaría en ello”.  
—*Estragon*: “Siempre podemos probar”.  
—*Vladimir*: “Adelante”.  
—*Estragon*: “Después de ti”.

Siguen razonando y finalmente deciden dejar que Godot tome la decisión por ellos cuando venga. Naturalmente, Godot nunca llega y permanecen allí, días tras día, enclaustrados en su aburrimiento debido a esta débil esperanza de salvación. Igual que Larry y Meursault, Vladimir comprende la condición de la vida humana. “A horcajadas de una tumba y un nacimiento difícil. Abajo en el agujero, lentamente, el enterrador se pone los fórceps. Tenemos tiempo para envejecer. El aire está lleno de nuestros gritos. (Él escucha.) Pero el hábito es un gran amortiguador”.<sup>214</sup> Beckett es más pesimista que O’Neil o Camus; no deja que sus personajes escapen del apuro agitando su puño ante la muerte. Para ellos, como para la mayoría de la humanidad, la vida es una serie de días repetitivos en que las acciones se convierten en habituales, en que unas personas apoyan las ilusiones de las otras, en que la verdad se vuelve odiosa y la muerte se convierte en una liberación de la esclavitud, del sufrimiento, de la pérdida de la esperanza y de la agonía de la incapacidad para ser libre.

Estas tres obras han tratado de mostrar que la decisión para la salvación del hombre —desde la gran extensión del tiempo a que ha sido condenado por el hecho de su nacimiento hasta su muerte— estriba en sus propias manos y no en una nube que no existe en ninguna otra parte salvo en la imaginación.

*Traducción de Antonio Fernández Díez*

---

<sup>214</sup> *Ídem*, pp. 58-59.